



Saúl Zañartu

Presencia del Corregidor Zañartu

La reciente edición de la obra "La sombra del Corregidor", de que es autor Saúl Zañartu, como igualmente "El corregidor de Calama", de Jorge Izquierdo, han puesto de actualidad el nombre de don Luis Manuel de Zañartu, corregidor de Santiago en las épocas coloniales. Es realista, debería ser **ya** un nombre común por el hecho que Santiago le debe y por las fuertes vinculaciones que él encarna.

Su historia autobiográfica, su vida real, tienen mucho más de actualidad que las versiones novelescas que de ellas pueden hacerse. Nació en Ollave, en plena región vasca, por el año de 1726, y llegó a Chile con sus padres cuando todavía apenas tenía años de edad. En su infancia los años de la inmigración vasca, que tanta fuerza y proporciones habría de dar a la raza chilena. La naturaleza del niño Zañartu se compensó totalmente con la serena educación, con la disciplina escolar y con la seriedad de esta lejane colonia. De niño, sin duda, chico integral, pero con todos los rasgos sobresalientes de su sangre y de su estirpe.

En sus años mozos se dedicó al comercio y logró formar una considerable fortuna, junto a una sólida y esperanzada posición social. En el ámbito sur-oeste de la Plaza de la Merced tuvo una casa para su habitación, en la cual vivió, sin embargo, momentáneamente. Por donde también se la llamaba "Quinta Zañartu", a la entrada de la Catedral (actual Avenida Independencia). Era esta una hermosa quinta, que de sur a norte se extendía entre el río Mapocho y la actual calle Cruz, y se unía a poniente, entre la Catedral y el callejón de las Escuelas.

Contrajo matrimonio con doña María del Carmen Estigarribia y Madariaga, de cuyo matrimonio son nietos don Miguel Teresa de Jesús Barahona y María de los Dolores. Por muchos años, su padre labró su destino, heredando tal vez, pero que como hijo y nieto por la buena edad en que fue llamado.

Un día supo que en su tierra natal se le aplicaría un impuesto que era más oneroso que las anteriores cargas. La desobediencia le resultó en la muerte y, fuera de su hijo a gran costo viajó respetual a España para legitimar sus aspiraciones. La resolución, sin duda, y regresó a Chile, trayendo en breves meses algunos adelantos en la historia de su familia, sus aspiraciones políticas y el estado de armas del Imperio, además de haberse enriquecido.

Un espíritu público, su fortuna y su posición social le llevaron a formar parte del Cabildo de Santiago. Aquí empezó su vida pública, que inició con dedicación y celo. Pero su espíritu es prebendario, sus dotes, disonantes aún. Buena, desconfianza de mayor acción, de mayor poder, de mayor preponderancia.

En diciembre de 1762 fue designado por primero vez Corregidor de Santiago, en reemplazo de don Mateo de Torres y Zambrano. Durante siete años consecutivos estuvo desde entonces al frente de la ciudad, presidiendo asiduamente las sesiones del Cabildo, imponiendo orden en la ciudad en todos sus aspectos y realizando obras públicas de gran envergadura. Dejó el cargo en 1769, siendo reemplazado por don Mateo de Torres y Zambrano, que parece haber sido su rival político. Pero fue nombrado nuevamente Corregidor en 1772 y desde entonces se abstuvo sus funciones hasta la fecha de su muerte, ocurrida días años después.

Zañartu fue un Corregidor entusiasta, sometió la ciudad a los duros dictámenes de su voluntad, sembró el terror entre la gente de mal vivir; impuso orden y realizó con tanto una formidable obra de progreso local. Fueron largos años de servicio público y fue sirviendo a través de ellos. En impresionante actividad en las Armas del Cabildo los rasgos de su firme, decidido y profundo con el transcurso del tiempo se fueron haciendo los primeros rasgos, vacilantes y débiles al final.

La lucha por la moralidad pública fue una de sus principales obras. Perseguido con rigor a vagos, borrachos y delincuentes, sorprendidos, a veces personalmente, en contadas rondas nocturnas que realizaba. Los cueros saqueados desde el puente Recolita hasta San Pablo; reparó las instalaciones del agua de Placeres; controló los trabajos del Canal San Carlos. Otra obra fue también el convento del Carmen Bajo, ubicado al frente de su Quinta. Adquirió para el terreno a la familia Huerfano en 1766, y seis años después, con extraña rapidez para aquella época, el convento estuvo terminado. Cuatro mesas carmelitas decaladas, elaboradas por sus hijos, Abadías, en hermosa carga de él. Con entusiasmo, que hoy nos parece exagerado, Zañartu se entregó en el nuevo convento a sus dos únicas hijas. De allí sólo las sacaría la muerte, dejando una decimata copia de leyendas.

Por la obra cumbre del Corregidor Zañartu fue la construcción del Puente de Calama. Con el nombre de puente de prebendario, construido en barrotes a la orilla del río, fue

levantando piedra por piedra, año tras año, sus arcos y sus columnas. Era insostenible para cargar reducciones en el trabajo y personalmente vigilaba el avance de la obra, estructurando un sistema de trabajo de las inmediaciones, que el tiempo había de respetar largamente. Decenas mil pesos de su época fue el costo del puente; y en 1762 estuvo totalmente terminado, con 222 varas de longitud y diez "ojos" con arcos.

Cuando siempre a quienes actúan con intensidad, la multiplicación de sus contemporáneos lo hizo fuertemente. Se le acusó de haber estado ligado del Tesoro Real para obras, en calce. No le importó tampoco el propósito de beneficiar su Quinta de Calama con el puente de Calama, haciendo pagar el río hacia la ciudad. Pero se le atribuyeron las obras y siguió adelante. Se le siguió un proceso en intersección hasta atribuciones para el gran expediente de su época, se dio finalmente y todo se redujo a la nada. Tal hecho, de enorme importancia en el desarrollo histórico de esos años, dio lugar a que la Iglesia católica se desentendiera de él.

El Corregidor Zañartu falleció en 1769 y sus restos fueron sepultados en el convento del Carmen Bajo que él construyó.

¿Qué ha legado hacia nuestros días de su obra? El Puente de Calama se derrumbó en 1888, destruido por los trabajos de canalización del río Mapocho. El convento del Carmen fue abandonado por las religiosas en tiempos modernos, pero conserva aún la planta de su estructura, en Avenida Independencia, además a otras obras, junto a la iglesia anexa "del Arzobispo Ballester", actualmente ruinas y en desuso. La Quinta de la Catedral, luego de pasar a las religiosas carmelitas, terminó convirtiéndose en la población O'Higgins. Y las otras obras materiales fueron marginadas por el progreso moderno.

La historia "Fuente del Corregidor", que hasta hoy existe en calle Estrella, ofrece una hermosa visión de los tiempos coloniales, nada como ver en el Corregidor Zañartu. Fue en su tiempo una simple habitación particular, cuyos rasgos históricos, sus arcos y su plan de espacio, dieron lugar a una plaza de estacionamiento de cuarenta que se extendió junto a ella. Fue don Darío Zañartu Carreón quien le dio nombre y leyenda, adquiriéndola en 2000 para restaurarla. En una de sus ventanas coló una rama de fuerza que perteneció al árbol desde donde el Corregidor vigilaba las obras del puente de Calama; y en sus grandes muros, marcó el nombre del río, que se halló en triplicado.

Fue del nombre del Corregidor Zañartu ha quedado una leyenda, que empezaron a surgir sus propios contemporáneos en el momento mismo de su muerte, siendo regar su nombre por las calles de Santiago y formar su cuadro trascendido por el puente de Calama. Y ha quedado también la gran obra de su poder personal, el espíritu de su acción humana y de su espíritu público, en todo lo real se advierten en los rasgos etílicos chilenos, que sólo se designan dichos como características a nuestra raza y a nuestro historia.

El Corregidor don Luis Manuel de Zañartu no dejó descendencia directa: sus dos hijas, siendo jóvenes de sus matrimonios, emigraron su vida hacia provincias europeas. Pero, es común, cuando en Chile descendencia cultural por parte de un hombre, don Miguel Antonio de Zañartu y Estigarribia, casado con doña María Mercedes de Echevarría, y de su hijo paterno don Manuel Antonio de Zañartu y Estigarribia, casado con doña María de la Paz. En ellos prevalece la familia Zañartu chilena, que se ha destacado en las más altas actividades.

En la historia de Santiago hay tres personalidades sobresalientes, dignas de ser recordadas: don Pedro de Valdivia, en los años de la Fundación, el Corregidor Zañartu, exponente del fuerte espíritu vascochileno en el tipo colonial; y Benigno Vialdo Martínez, urbanista vicerrealista, en los tiempos republicanos. Sus vidas recorren a las actividades generadoras de la historia y la genética épica del país, desde el más desarrollado, del más incomprendido de todos ellos.

RENÉ LEÓN ECHAIZ

Presencia del corregidor Zañartu [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

León Echaiz, René, 1914-1976

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia del corregidor Zañartu [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile